



UNIVERSIDAD
DE ATACAMA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

**SENTIDO SUBJETIVO SOBRE RURALIDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN
SOCIAL EN ADULTOS MAYORES DE LA COMUNIDAD DE FREIRINA**

Trabajo de titulación presentado en conformidad a los requisitos para obtener el título de
Psicólogo y el grado de Licenciado en Psicología

Profesor Patrocinante: Douglas Veliz Vergara

Daniela del Carmen Soto Fierro
Jovanka Valentina Versalovic Cortes

Copiapó, Chile 2021

CALIFICACIONES

TABLA DE CONTENIDO

1. Resumen.....	5
2. Abstract.....	5
3. Capítulo I Introducción.....	1
3. Capítulo II Marco teórico.....	6
3.1. Pobreza y exclusión	6
3.2. La pobreza y exclusión social en la adultez mayor chilena	9
3.3. La ruralidad como facilitadora de la pobreza y la exclusión social en la tercera edad	11
3.4. Sentido Subjetivo.....	14
3.5. Estado del arte.....	17
4. Capítulo III Método.....	21
4.1. Enfoque de la investigación.....	21
4.2. Alcance y diseño de la investigación	21
4.3. Selección de la muestra.....	22
4.4. Técnicas de Instrumentos de recolección de datos	24
4.5. Análisis de datos.....	24
4.6. Consideraciones éticas.....	25
5. Capítulo IV Resultados.....	26
5.1. Sentido subjetivo sobre adultez mayor.....	26
5.2. Sentido subjetivo de la ruralidad.....	30
5.3. Sentido subjetivo de la pobreza.....	33

6. Capítulo V Discusión y conclusión.....	36
7. Referencias bibliográficas.....	40

RESUMEN

El objetivo de esta tesis de pregrado fue, analizar los sentidos subjetivos sobre ruralidad, pobreza y exclusión social de un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama. Bajo una metodología cualitativa, se llevó a cabo un estudio descriptivo interpretativo. El muestreo utilizado fue intencional y opinático, ya que se realizó según el criterio del investigador a 27 adultos mayores de la comunidad de Freirina. Se aplicó una entrevista episódica, mediante llamadas telefónicas, adaptándose al contexto actual. Los datos se analizaron mediante la teoría fundamentada, con codificación abierta y codificación axial. Los datos se ordenaron con la ayuda del software informático Atlas. Ti 7.0. En los resultados se da a conocer el sentido subjetivo de adultez mayor, sentido subjetivo de ruralidad y sentido subjetivo de pobreza. En la discusión y conclusión se sintetizan los principales resultados obtenidos y se evidencia la importancia de seguir investigando acerca del tema estudiado.

Palabras claves: RURALIDAD, POBREZA, ADULTO MAYOR, EXCLUSIÓN, SENTIDO SUBJETIVO.

ABSTRACT

The objective of this undergraduate thesis was to analyze the subjective meanings of rurality, poverty and social exclusion of a group of older adults from the Freirina community of the Atacama region. Under a qualitative methodology, a descriptive interpretive study was carried out. The sampling used was intentional or obstinate, since it was carried out according to the researcher's criteria to 27 older adults from the Freirina community. An episodic interview was applied, through telephone calls, adapting to the current context. Data were analyzed using grounded theory, with open coding and axial coding. The data was sorted with the help of Atlas computer software. Ti 7.0. The results reveal the subjective sense of older adulthood, subjective sense of rurality and subjective sense of poverty. In the discussion and conclusion, the main results obtained are

synthesized and the importance of continuing to investigate the subject studied is evidenced.

Keywords: RURALITY, POVERTY, ELDERLY, EXCLUSION, SUBJECTIVE SENSE.

CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN

La presente investigación está situada desde la Psicología social comunitaria, rama de la Psicología que pone énfasis en el desarrollo individual y social que los sujetos van adquiriendo dentro de su ambiente, pues su objetivo último es lograr no solo un cambio psicológico en las personas, sino que también impactar en su hábitat, generando cambios en las relaciones grupales y sociales (Montero, 1984). Además de lo anterior, es importante mencionar que la tarea colectiva de la psicología comunitaria es actuar según el deseo y las necesidades que mantenga cada grupo de nuestra sociedad (Ximenes, Cidade y Nepomuceno, 2015).

En el contexto social actual, uno de los grupos que mayores dificultades ha desarrollado en el último tiempo es la denominada tercera edad, comunidad que a nivel mundial va en aumento y que, debido a la falta de políticas públicas y/o lo ineficiente de las mismas, han quedado en una situación de creciente vulnerabilidad (Osorio, 2017). Esta situación es de gran relevancia, dado que las cifras acerca del envejecimiento afirman que un porcentaje importante de personas a nivel mundial estarían sobrepasando la edad de 60 años, estimando que para el año 2025 existirán alrededor de 1.200 millones de adultos mayores (Alonso, Sansó, Díaz, Carrasco y Oliva, 2007).

En cuanto a Latinoamérica, se estima que entre los años 2000 y 2025 se evidenciará un incremento de 47 millones de adultos mayores y se espera que entre los años 2025 y 2050, exista un incremento de 86 millones de personas más. Este cambio ha sido bastante precipitado, en donde la tasa de crecimiento entre los años 2020 y 2025 será de 3.5%, es decir, el cambio se producirá tres veces más rápidamente que en la población total (Guzmán, 2002). En el contexto chileno, las proyecciones realizadas sobre la base del Censo 2017, exponen que el número de personas de 65 años y más, llegó a 2.260.222 (Godoy, 2020), La esperanza de vida para estos adultos mayores es de 82 años para las mujeres y de 77 años para los hombres (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2012).

En términos conceptuales, se podría señalar que se entiende por tercera edad a las personas adultas de 60 años o más, salvo que la ley interna determine una edad base menor o mayor. Este concepto, a su vez se relaciona con el de *Vejez*, el cual hace referencia a la

construcción social de la última etapa del curso de vida(Organización de Estados Americanos [OEA], 2015).

Actualmente la sociedad le teme a la vejez, ya que ésta significa una etapa de la vida donde los confines de la seguridad son tenues; en el mejor de los casos dependen de la capacidad individual de generar ingresos, recibir algún tipo de ayuda o cuidado familiar cuando dejan de ser autónomos(Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2007). Es por esto que la adultez mayor se enfrenta a un contexto social y económico bastante desfavorable, el cual está marcado por una alta tendencia a la pobreza (Guzmán, 2002). En esta línea, es relevante señalar que la pobreza es un fenómeno social y multidimensional, ya que este no solo abarca la problemática de distribución de recursos, sino que a todos aquellos bienes que no les permite a los ciudadanos cumplir con sus elaboradas demandas y costumbres sociales impuestas por la sociedad (Denis, Gallegos, Sanhueza, 2010), por tanto, la pobreza impacta a una parte importante de la población mundial, pero pareciera que va tomando particular relevancia en el sector de los adultos mayores, afectando considerablemente las condiciones de vida de aquellos. En Chile no sucede lo contrario, este segmento de la población es la más afectada con un 21,6 % versus un 17,7 % en personas entre 30 y 44 años (Palavecino, 2019).

Habitualmente, la pobreza ha estado ligada al estudio de las desigualdades económicas, y relacionada a las masas de población con niveles de bajos ingresos. Pero en los últimos tiempos, las transformaciones registradas en nuestra sociedad tanto de carácter económico como social y familiar han llegado en conjunto de nuevos mecanismos de marginación en los que otros componentes, además del estrictamente económico, actúan como desencadenantes de procesos de exclusión social. Siguiendo esta idea, es que entenderemos entonces a la exclusión social como la consecuencia de una cadena de acontecimientos reforzados o impulsados por las desigualdades y determinaciones estructurales del sistema económico y social(Fundación La Caixa, 2004).

A partir de lo expuesto, es importante mencionar que otro factor determinante para la exclusión social, en conjunto con la pobreza, es el concepto de ruralidad, entendiéndose éste como la separación de la sociedad en dos términos: lo rural como atrasado, pobre, aislado, de cambios tardíos, sujeto a la naturaleza y a la producción primaria; y por otra

parte, lo urbano, como lo rico, moderno, dinámico, industrial y conectado con el mundo (Mikkelsen, 2013). En este punto es sumamente importante destacar que en Chile no existe una única ruralidad, ya que esta puede tener múltiples realidades diferentes, las cuales van cambiando constantemente (Pezo, 2007).

En relación a la problemática que se señala, y específicamente en relación a la tercera edad, es que, en 1995 y por Decreto Presidencial, se creó la Comisión Nacional para el Adulto Mayor, la que tuvo como objetivo la tarea de elaborar un diagnóstico y de sugerir medidas para optimizar la calidad de vida de los adultos mayores. A partir de esto, se crea por primera vez una Política Nacional para el Adulto Mayor aprobada en 1996 (Palavecino, 2019). En este contexto es que junto a este tipo de políticas han surgido fundaciones e instituciones que han querido aportar en el bienestar de los adultos mayores, abordando el fenómeno de la pobreza.

En consideración a lo expuesto se puede mencionar que, si bien se han realizado esfuerzos considerables durante la última década en Chile para la construcción de una institucionalidad política y pública para los adultos mayores, hay desafíos pendientes como, por ejemplo, integrar y estructurar los enfoques de los diversos programas e iniciativas existentes, para así fomentar la generación de una mayor oferta desde las regiones y comunas hacia la tercera edad, produciendo un enfoque que cuide la consolidación de derechos de los adultos mayores (Morales, 2001). Por consiguiente, se deberá trabajar con toda la heterogeneidad y las diversas realidades (diferencias de género, tramos de edad, urbano-rural, trayectoria laboral previa, etc.) que comprende el fenómeno de la mal llamada “tercera edad”. Dando énfasis en visibilizar el propio mundo del adulto mayor en la agenda pública (Ministerio de Educación, Política Social y Deporte, 2008).

Esta problemática expuesta se hace presente en diversas zonas de Chile, un ejemplo de ellas es específicamente la ciudad de Freirina, una zona rural, la cual pertenece a la región de Atacama, que cuenta con una población de 6.000 habitantes y su porcentaje de pobreza es de un 12,00% con una renta promedio mensual general de \$568.100; por lo que el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) en el 2014 invirtió M\$57 (Rozas, Gorrini, Meneses y Colmenares, 2018)

Por todo lo expuesto, es que se hace relevante poder indagar sobre la subjetividad que construyen los adultos mayores en relación a temáticas como las mencionadas, dado que

permitiría establecer una noción de mayor claridad sobre sus condiciones actuales. Para tales efectos, esta investigación se centrará en el estudio de los sentidos subjetivos, los cuales surgen de una conceptualización que se establece principalmente a partir de la revisión y/o reinterpretación que González - Rey (2006; 2009; 2010) realiza de los aportes de Lev Vygotsky. En relación a esto, uno de los aportes relevantes a la psicología que se hace desde la conceptualización del Sentido Subjetivo, es el “cuestionamiento de la idea tradicional de procesos cognitivos, ya que la cognición, como proceso del desarrollo humano, no puede ser separada de la emocionalidad del sujeto” (González, 2009, p.3). De esta forma, se entiende al Sentido Subjetivo como “la unidad inseparable de los procesos emocionales y simbólicos, donde la emergencia de uno de ellos provoca la aparición del otro sin ser su causa” (González, 2009, p. 14).

El enfoque que enmarca la tesis es desde un paradigma constructivista y su metodología es cualitativa con un alcance descriptivo interpretativo. “Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p.92).

La pregunta de investigación que se esclarecerá en la presente investigación será: ¿Cuáles son los sentidos subjetivos sobre ruralidad, pobreza y exclusión social en un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina?

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar los sentidos subjetivos sobre ruralidad, pobreza y exclusión social de un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama.

Objetivos Específicos

1. Describir las vivencias asociadas a la ruralidad, pobreza y exclusión social de un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama.

2. Describir e interpretar aspectos simbólicos/emotivos asociados a la ruralidad, pobreza y exclusión social de un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama.
3. Conocer el impacto de la ruralidad, pobreza y exclusión social en adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama.

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

3.1. Pobreza y exclusión social.

Definir el concepto de pobreza resulta cada vez más complejo, ya que ésta forma parte de la propia historia de la humanidad, siendo una condición que prevalece en el tiempo y el espacio la vida humana (Romero, 2011).

Expresa Mideros (2012) que el concepto de pobreza considera la falta o carencia de bienestar y que, por los mismo, su reducción debe ser el principal objetivo de cualquier estrategia de desarrollo significativa de los países. Expresa el mismo autor que para este fin se han utilizado distintos enfoques, como, por ejemplo: el monetario, participativo, el de exclusión social, necesidades básicas y el de capacidad, entre otros. En esta misma línea, es que otros enfoques conceptuales también han impulsado la medición multidimensional de la pobreza, como el enfoque de derechos humanos y el enfoque de necesidades básicas (González y Santos, 2020). En este sentido, el mismo Mideros (2012) refiere que, en la noción de pobreza multidimensional, se acepta como norma primordial de medición la escasez, entendiéndose ésta como un déficit en relación al umbral en cada dimensión del bienestar de un sujeto.

Tradicionalmente la investigación sobre pobreza y desigualdad económica se ha vinculado y se ha asociado a personas con bajos niveles de ingresos. Sin embargo, recientemente los cambios que se han producido en nuestra sociedad han ido acompañados de un nuevo mecanismo de marginación, en el que además de factores económicos estrictos, considera la noción de exclusión social (Fundación la Caixa, 2004). Junto con esto, otro concepto que toma relevancia a la hora de entender este fenómeno de estudio, es el de pobreza relativa, el cual se define por ser una comparación con el estándar de una sociedad determinada, fijando umbrales en función de alguna medida representativa (media, mediana, percentiles) de la distribución de los ingresos, o de algún indicador más complejo de las condiciones de vida (Hernández, 2010). La pobreza relativa se mide mediante la renta/gasto familiar/personal utilizable en un año, con la finalidad de establecer una línea de pobreza y un umbral económico. De este modo es que, por debajo

de este umbral, se considerará un sujeto pobre, quien por la escasez de sus recursos materiales se ve incapacitado de contribuir en los patrones de vida, en los hábitos y actividades consideradas normales en una sociedad (Hernández, 2010)

Los datos estadísticos respecto a la pobreza en el mundo dan cuenta del aumento de las desigualdades interpersonales e interrelacionales. No solamente hay una mayor cifra de personas que se ven afectadas por estos procesos de desequilibrios y asimetrías, sino que además existe un incremento de las carencias de las personas. Por ejemplo, en el Informe sobre Desarrollo Humano de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de 2005, se destaca que cuatro de cada cinco seres humanos sufren procesos de desigualdad (Moriña, 2007).

En tanto no se resuelva este problema de la desigualdad, será muy complejo lograr una justicia social óptima y entregar mejores condiciones de vida para todas las personas y comunidades. Los países y regiones seguirán siendo vulnerables a los trastornos sociales, políticos y económicos (ONU, 2005).

El escenario descrito está provocando un proceso de dualización social, mientras algunas personas tienen garantizadas condiciones de vida más cómodas y se benefician de ciertos privilegios (servicios públicos, residencia, ocupación, etc.), otras no tienen la oportunidad, o tienen inconvenientes para cumplir sus necesidades sociales más básicas (Moriña, 2007).

Por otra parte, cuando se centra la atención en la experiencia de los adultos mayores y su relación con la pobreza, se observa que habitualmente en esta etapa de la vida se concentran factores que deterioran su ciclo vital, como, por ejemplo: el envejecimiento orgánico o patológico, la restricción de ingresos y los altos costos en salud. Si el adulto mayor proviene de una familia de categoría socioeconómico bajo, su red primaria de soporte no podrá ofrecerle un espacio conveniente para vivir, ya que generalmente viven en viviendas pequeñas y, de acogerlo, las relaciones familiares pueden tornarse conflictivas debido a la diversidad de necesidades que ellos presentan (Torres, Quezada, Rioseco y Ducci, 2008).

Desde este punto de vista, la pobreza, a pesar de ser una constante frecuente en situaciones de exclusión, puede también visualizarse como un factor importante de vulnerabilidad social que, unido a otros inconvenientes como la mala salud, la sobrecarga doméstica y familiar o el desempleo de larga duración; puede dirigir a los sujetos hacia una situación de exclusión social de difícil solución (Fundación Caixa, 2004). En coherencia con esto, una definición acertada del concepto de exclusión social es el entregado por Pérez (2005), quien expresa que la definición más común de exclusión social es una escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada y al sistema de justicia. Esta conceptualización establece una relación directa entre la experiencia de la pobreza y la exclusión social. A partir de lo señalado, es que la exclusión social debilita o destruye los lazos que unen a los individuos y la sociedad, impidiendo que los sujetos puedan acceder a ciertos beneficios otorgados en función de su desarrollo, generando una separación cada vez mayor y conduciendo, de alguna manera, a condiciones de pobreza y distintos tipos de carencias (Pérez, 2005).

En esta línea, menciona Pérez (2005) que: “Los indicadores para medir la exclusión social se encuadran en seis categorías generales: 1. Medidas de pobreza, incluidos indicadores de profundidad de la pobreza y medidas de desigualdad. 2. Acceso a servicios sociales de calidad (incluida la sanidad, la educación y la vivienda) y los recursos productivos (tierra, capital, tecnología). 3. Acceso a la infraestructura física (como agua, saneamiento y transporte). 4. Acceso a los mercados laborales y la naturaleza de esta participación. 5. Indicadores de participación social. 6. Indicadores de justicia y participación política”.(p.178)

Al conversar de exclusión, existe un cierto acuerdo en usar el binomio *dentro fuera*, es decir, se puede diferenciar entre personas que están dentro de la sociedad y, por ello, pertenecen y participan en ésta, y personas que están fuera, que no pertenecen ni participan en los procesos sociales y, por consiguiente, están excluidas (Moriña,2007). En este sentido, UNICEF (2005) reconoce que el carácter multidimensional de la exclusión social ha alcanzado un consenso generalizado, incluyendo la privación de los derechos

económicos y la construcción del concepto de exclusión social. Por tanto, se considera que la exclusión social es un concepto más amplio que el de pobreza (Moriña. 2007).

Considerando lo expuesto, es necesario destacar que los ingresos, y por lo tanto, las rentas parentelas e individuales, continúan siendo una fuente irrefutable de irregularidad social, la necesidad y el asentamiento progresivo de estos nuevos factores se han orientado mediante el estudio de la marginación social, la existencia de otras pautas de segregación o marginación de sectores cada vez más significativos de la población (Fundación la Caixa, 2004).

3.2. La pobreza y exclusión social en la adultez mayor chilena

En la cultura occidental, y en el interior de su compleja dinámica social, se deja inconsistentemente a un grupo de edad, la tercera edad, sin ningún papel y participación social activa y, por lo tanto, excluidos y marginados de la actividad y la esfera pública. De esta forma, los únicos roles que siguen ejecutando son aquellos que tienen relación con la vida privada, dentro de la familia siguen siendo padres o madres, algunos esposos/as, abuelos/as y hasta bisabuelos/as. A este nivel, el problema se observa en que su estatus como individuo social ha ido desapareciendo (Osorio, 2006).

El adulto mayor enfrenta diversos retos y problemas en esta etapa, enfermedades propias de la edad, el fallecimiento de amistades y seres queridos, la convivencia con nuevas personas que entran a la familia y, sobre todo, el decrecimiento funcional de importantes órganos de los sentidos, como la visión, la audición y limitaciones para la marcha, entre otras. Todas estas situaciones actúan beneficiando la naturalización del maltrato, la marginación y su exclusión (Denis, Espinoza, Montenegro y Montes, 2020). Es por esto que su construcción y significación social lo conceptualiza como un malestar, “que no denota tan sólo una incomodidad estética y física, sino una especie de plaga, una enfermedad contagiosa, cuyo contacto hay que evitar a toda costa (Schirmacher, 2004, p. 86).

Se entiende por marginación y exclusión, toda diferencia, discriminación o limitación que, basada en el principio étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, estado social o económico, situación de salud, embarazo, idioma, culto, opiniones, preferencias sexuales, estado civil o cualquier otra; tenga por consecuencia interrumpir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad existente de oportunidades de las personas (Perou, Faez, San Miguel y Díaz, 2016). En este sentido, es que la exclusión puede implicar la modificación de subsistemas, pero también la segregación en sentido estricto de la sociedad de los individuos (Luhmann, 1998).

En coherencia con lo expuesto, es que la problemática de la tercera edad y su situación de exclusión social se ubica justo en la encrucijada de cambios sociales claves del siglo XX, pues se extrapola hacia una serie de realidades, tales como el mercado de trabajo, el sistema de producción, la seguridad social, los sistemas de pensiones, las reformas en el sistema público de salud, la estructura familiar y el consumo, entre otras (Osorio, 2006). La exclusión social de la vejez en la complejidad social contemporánea influye, entre otros factores, al hecho de que los viejos y las viejas se han establecido como sujetos de beneficio que los margina, a los que no les dan un lugar y un rol activo como recurso para el progreso y ejercicio de ciudadanía. Una de las particularidades de la sociedad actual, es que cada vez es más individualista y con una política económica y social que patrocina a un sector económicamente productivo por sobre la vejez, las personas ancianas, jubiladas y los económicamente *improductivos* (Walker 1980). Las personas mayores son, en el sentido sociológico del concepto, marginadas: forman parte de la sociedad, pero no participan activamente de ella, sólo pueden obtener beneficios de ésta sin presidir ni tomar decisiones (Comfort, 1984, p.22).

Las posibles consecuencias del envejecimiento poblacional no sólo tienen relación con su dimensión cuantitativa, sino también con el escenario social, económico y cultural en el que aún se encuentran la mayor parte de los países de esta área; determinada por la alta incidencia de la pobreza, permanente y acentuada inequidad social, baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia el desgaste de las estructuras familiares de apoyo al adulto mayor (Gajardo y Monsalves, 2014). La pobreza es la expresión de la

desigualdad al término del ciclo de vida. La incidencia de la pobreza en las personas mayores está notoriamente relacionada a características estructurales de los países y al desarrollo registrado en el conjunto de la sociedad respecto con la superación de la pobreza. En contextos poco propicios, las personas mayores se tornan singularmente vulnerables y el riesgo de caer en la pobreza puede ser más elevado en este grupo etario, ya que su capacidad de generar ingresos es menor y la rentabilidad de su capital humano es considerablemente baja (CEPAL, 1996).

La pobreza entre los adultos mayores es un fenómeno extendido. Aunque en la mayoría de los países, la población mayor muestra índices menores que los visualizados en la población joven, la repercusión de la pobreza en la vejez no deja de ser preocupante. En algunos países la situación se vuelve alarmante más de la mitad de la población adulta mayor vive en condiciones de pobreza. Esto demuestra que las condiciones de seguridad económica en la adultez mayor continúan siendo insuficientes en la región, y que se reproducen desigualdades almacenadas durante el ciclo de vida (CEPAL, 1996). En Chile el 20,6% de las personas mayores se encontraba en situación de pobreza en 1990. Diez años más tarde el número se había reducido a un 7,9%. Sin embargo, en 2003 este indicador aumentó, y alrededor del 10% de las personas mayores podría considerarse en esta condición (CEPAL, 1996).

3.3. La ruralidad como facilitadora de la pobreza y la exclusión social en la tercera edad.

Las manifestaciones de pobreza e indigencia afectan a más del 50% de la población rural en su totalidad, y lo más alarmante es que las desigualdades y la exclusión tienden a crecer en varios países (Pérez, 2005).

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) evalúa la situación de los hogares en términos de insuficiencias o privaciones en diferentes dimensiones que están asociadas a su bienestar. Dentro de una de estas dimensiones encontramos el concepto de ruralidad, el cual se entiende como una menor densidad poblacional y una mayor distancia hacia las

ciudades urbanizadas. Desde esta posición, ni el tamaño de la población de un municipio, ni el número de habitantes viviendo en las cabeceras municipales son, en sí mismas, medidas idóneas para utilizar el grado de ruralidad (Villar y Ramírez, 2014).

Diversos estudios han demostrado que la situación social de pobreza socioeconómica es un riesgo psicológico social generalizado, especialmente un factor de salud mental que afecta especialmente al sector rural. Más de la mitad de los hogares rurales todavía viven en la pobreza y alrededor de un tercio en pobreza extrema (Vera, 2015). La pobreza multidimensional tiende a tener mayor repercusión en los municipios más rurales, puesto que la brecha de escasez, medida por el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas, es mayor entre los hogares pobres que habitan en estos municipios, lo cual significa que la intensidad de la pobreza aumenta a medida que es más alto el índice de ruralidad (Villar y Ramírez, 2014).

La vida rural está ligada comúnmente con la actividad agropecuaria, la cual ahora compete una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial. En donde ahora la desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que reemplazan la idea del desarrollo y de la integración nacional (Grammont, 2004). Por otra parte, las localidades urbanas, las que cuentan con una notoria mayor población dentro de su área, son vistas desde la geografía económica como una zona de menor pobreza monetaria, debido a que allí es donde se ejecutan las principales actividades económicas, son superiores los niveles de productividad y también son mayores las tasas de formalización laboral y empresarial (Villar y Ramírez, 2014). Estas ciudades poseen complejos sistemas económicos que les permiten adueñarse de los excedentes rurales que se dan en el marco de la búsqueda de su propio desarrollo. Lo que coherentemente pone en riesgo a grupos comunales marginados de esta interpretación, lo que les hace enfrentar la carencia de recursos públicos, obstaculizando su capacidad de resistir ante los conflictos, problemas y riesgos que genera el desarrollo (Azamar, 2019). A raíz de esto, es que se hace de suma relevancia poner énfasis en la ruptura de la invisibilidad de muchos pobladores rurales, y

también hacer hincapié en la necesidad de lograr una mayor inclusión social de todos los pobladores de dichas comunidades rurales (Pérez, 2005).

Según Sánchez, Pérez y Moreno (2015):

“Para la clasificación de ruralidad, se ha adoptado la metodología del INE con las correcciones siguientes: a efectos del análisis y la exposición de resultados que busca la comparación entre los mayores que habitan en municipios de menos de 10.000 habitantes y los de más de 10.000 habitantes, al primer grupo (rural-semirural) lo hemos encuadrado en la categoría «Rural» y al segundo grupo (intermedio-urbano), en la de «Urbana»”.(p.149)

Por eso, otro factor relevante a trabajar en base a la exclusión de los pobladores rurales es la casi inexistencia de un sistema de seguridad social con extensa cobertura. Esto se observa en que gran parte de los adultos mayores de 65 años pertenecientes a estas comunidades, quienes tienen que permanecer insertos en el mercado laboral, trabajando por más de 30 horas semanales, puesto que es la única posibilidad de adquirir ingresos para la sobrevivencia, sin embargo, esto no les alcanzan para sobrepasar la línea de pobreza (Pérez, 2005). Más de la mitad de los hogares rurales viven en la pobreza y cerca de un tercio en contexto de pobreza extrema (Vera, 2015).

La exclusión social se da no tan solo por la falta de igualdad en el reparto de los ingresos, sino también por la falta de acceso a servicios de educación, salud, comunicaciones, participación social en política, entre otros. Aunque todos estos fenómenos afectan a toda la población, tanto urbana como rural, es en el plano rural donde perduran con mayor énfasis las desigualdades y en donde se están visibilizando con mayor claridad los efectos del actual modelo de desarrollo. Otra característica de las poblaciones excluidas es que evidencian desventajas acumulativas cuando presentan dos o más características de exclusión. Por ejemplo, aunque la situación de la mujer promedio en América Latina y el Caribe ha mejorado en las últimas décadas, también es claro que las

mujeres rurales, indígenas y/o de raza negra, no han tenido las mismas posibilidades de desarrollo que las de otros grupos étnicos y urbanos. Igualmente, las mujeres rurales pobres, indígenas o negras, aunque logren más años de educación formal tienen menos posibilidades de acceso a empleos formales y/o a niveles salariales similares a las mujeres de otros grupos (Pérez, 2005).

Dado lo anterior, la posición de que haya un porcentaje significativamente mayor de mujeres dentro de los grupos en edades adultas, no se puede explicar sólo por tener una menor tasa de mortalidad, hay que explorar en fenómenos de índole social, ya que la respuesta puede encontrarse en aspectos como la inmigración más selectiva, de la mujer hacia la ciudad, por la falta de oportunidades de trabajo en el medio rural, y a su vez también por encontrar más oportunidades y posibilidades (Gaitero, 2012).

La disponibilidad de una apropiada infraestructura y el acceso a servicios públicos es otro de los factores imprescindibles para visualizar los niveles de exclusión social de las poblaciones rurales en América Latina. Debido a que gran parte de los habitantes de la región está situada en las áreas urbanas, la inversión en infraestructura vial y servicios públicos también se da, en mayor medida, en estas zonas (Pérez, 2005)

3.4. Sentido subjetivo

Si bien el asunto del sujeto y de la subjetividad es un conflicto teórico y epistemológico de largo tiempo que ocupó sobre todo a filósofos, a partir del período de 1960 se volvió un concepto central para el análisis social (Aquino, 2013).

El sentido de una palabra es la suma de todos los elementos mentales que aparecen en nuestra conciencia debido a la palabra. El sentido es una formación dinámica, fluida y compleja, con varias zonas, cada una con estabilidad variable. El significado es solo una de esas áreas donde las palabras adquieren significado en el entorno fonético. Es el más estable, uniforme y preciso en estos campos (González, 2009). La categoría sentida

adquiere una importancia muy particular en la lingüística rusa, la cual, a diferencia de la lingüística formal y abstracta de Saussure, destaca la pluralidad del significado de las palabras en contextos diferentes y la movilidad de esos significados en el desarrollo del lenguaje (González, 2015).

En esta línea, no es solo el sentido que está más allá de la palabra, el sentido no es el componente final de esta cadena. Más allá de la palabra están los apegos y las emociones. Sin la inspección de las relaciones de la palabra con el motivo, la emoción y la personalidad, el estudio del problema de *Pensamiento y Lenguaje* queda inconcluso (González, 2009). González (2015) señala que: El sentido de una palabra se define absolutamente por su contexto. En realidad, existen tantos significados de una palabra como contextos hay de su empleo. El mismo autor da un considerable paso de avance al tener en consideración el sentido como una categoría psicológica, al definirlo como el agregado de todos los factores psicológicos que aparecen en nuestra conciencia como un resultado de la palabra. Expresa que el sentimiento es la suma de todos los factores psicológicos que aparecen en nuestra conciencia debido a las palabras.

A partir de lo expuesto, es que la subjetividad social no es la personificación de la sociedad, es un proceso subjetivo lleno de significados y procesos simbólicos. Estos se desarrollan gradualmente en una serie de figuras sociales que viven en estos espacios: discurso, representación, código y normas morales, que se establecen en el espacio social definiendo la carga subjetiva del sujeto (Díaz, 2006).

En mi opinión, la definición del sujeto es crear un significado que pueda abrir el espacio singular cuando contradice otros espacios. Cuando pierdes la capacidad de expresar el significado personalmente en el campo institucional o en cualquier otro campo social, perderás la condición de sujeto. La subjetividad es un sistema compuesto por múltiples consecuencias de la trayectoria social de un solo sujeto en la historia de una persona, y es inseparable del significado subjetivo del sujeto (Díaz, 2006).

Debido a que los sentimientos subjetivos están entretejidos en una red de emociones y expresiones simbólicas, es tan complejo que no puede ser ajustado inmediatamente por las intenciones del sujeto, su capacidad consciente para articular o su discurso de lenguaje detallado (Díaz, 2006). A través de su representación, el sujeto abre permanentemente un nuevo espacio para promover la generación de nuevos sentimientos subjetivos, lo que no significa que toda expresión tenga un significado subjetivo (Díaz, 2006).

El sentido subjetivo no se organiza en torno a palabras, sino a una unidad de símbolos emocionales que puede hacer que la experiencia subjetiva de las personas cumpla las condiciones. Ninguna experiencia puede representar la internalización de hechos u operaciones. Toda experiencia es una producción emocional simbólica que se da en la configuración subjetiva de diferentes expresiones humanas, más que en un conjunto de hechos que las representan como evidencia objetiva (González, 1995)

El sentido subjetivo, como concepto básico que define la subjetividad de la experiencia, siempre se organiza como un momento de configuración en progreso en el proceso de experiencia, por lo que siempre se lo conoce como otras configuraciones subjetivas ingresadas a través de sentimientos subjetivos de diferentes formas. La experiencia es diferente. En la experiencia humana, el sistema de configuración subjetiva de las personas que aparece a través de diferentes sentimientos subjetivos es el sistema que defino como personalidad (González, 1995). Por tanto, el sentido subjetivo no es una respuesta a un agente externo, sino la expresión de un sistema en el curso de su acción. Los sentidos subjetivos representan la unidad de emociones y símbolos, y se desenvuelven de manera diferente en presencia de otro, es esta unificación la que define el desenvolvimiento de la experiencia. El sentido y la configuración subjetiva no son un proceso exhaustivo a nivel individual, porque la acción se configura subjetivamente en el sujeto de la conducta, pero al mismo tiempo, se configura en el espacio social donde ocurre la conducta, son dos configuraciones subjetivas. Ocurren simultáneamente, y mantienen una relación recursiva entre ellos, y uno no puede ser simplificado por el otro, ni puede considerarse una manifestación de ese fenómeno (González, 1995)

3.5. Estado del arte

Un estudio relevante para el tema tratado es el realizado por Vogel (2010), quien realizó una investigación que tuvo como objetivo observar el envejecimiento, entendido como un curso de la vida, en una ciudad rural de la novena región de Chile. El diseño metodológico escogido fue de carácter descriptivo, en donde se realizaron 12 entrevistas en profundidad a los adultos mayores, hombres y mujeres de una aldea de la región de la Araucanía. Este estudio observó que el recorrido de la vida en la zona rural está marcado por los cambios sociales sufridos por la ruralidad chilena desde mediados del siglo XX. Debido a estos cambios es que se configuró una nueva ruralidad que se define reproduciendo comunicaciones desde lo urbano. La investigación expone que existe una distancia entre generaciones de adultos y adultos mayores, ya que estos se ubican en posiciones distintas frente a las transformaciones sociales. Mientras que los adultos se acercan cada vez más a lo urbano, los adultos mayores se van aferrando a lo tradicional. Otro punto a considerar es que no se observaron diferencias sustanciales entre mujeres y hombres en la forma de observar el envejecimiento, sí entre generaciones. Por tanto, se concluye que las diferencias etarias tienen más peso que las diferencias entre género en cuanto a las observaciones que del envejecimiento se realizan. También se destaca que la articulación entre lo rural y el mundo urbano pasa a tener un lugar primordial en las observaciones realizadas del envejecimiento. Existen diversos conceptos los cuales afectan la forma en que el envejecimiento es observado.

Por otra parte, Osorio (2011) realizó una investigación que tuvo como objetivo conocer, desde una perspectiva subjetiva, cómo es la calidad de vida de las personas mayores en la ciudad de Santiago de Chile. Esta investigación planteó una hipótesis que habla de la existencia de factores gravitantes en la calidad de vida del adulto mayor que son tan importantes como los biomédicos, por ejemplo: grado de autonomía, redes sociales, interacciones, condiciones económicas, vivienda, entorno urbano, actividades recreativas y de ocio, relación con sus cuidadores, capacidad para la toma de decisiones, entre otras. Cabe destacar que el desarrollo de esta investigación se realizó bajo dos técnicas que producen datos cualitativos, grupos focales y entrevistas en profundidad;

dando como resultado que el entorno social aparece como uno de los factores más influyentes dentro de la calidad de vida de las personas. Esto tiene relación con que dentro de este espacio se pueden generar instancias de participación y decisión dentro de los adultos mayores, articular redes de contención emocional, apoyo, recursos económicos, incentivar la actividad, articular una rutina diaria, facilitar la actualización de cambios sociales y relaciones generacionales, y ayudar a los adultos mayores a desenvolverse en el espacio físico que viven. Otro punto a considerar es que los adultos mayores consideran que la calidad de vida puede verse afectada o favorecida bajo dos puntos: subjetivo y objetivo. Este último aspecto habla del entorno social, físico, individual y material, mientras que el subjetivo da cuenta de la satisfacción mediante la sensación de bienestar y el poder asumir su situación actual (vejez).

Un estudio de interés para el presente trabajo es el desarrollado por Ortega (2018), el cual buscó conocer los caminos de producción de la desigualdad constante, específicamente en grupos de adultos mayores, y su relación con el maltrato. Los resultados expuestos en este estudio se sustentan en la *Encuesta de Percepción del Trato hacia Adultos Mayores* realizada en las comunas de Recoleta y Las Condes en una muestra de 198 adultos mayores. Ellos permiten demostrar la presencia de distintas expresiones de maltrato hacia estos adultos mayores, primordialmente de tipo psicológico, en el cual la condición de género y vejez cerca a otras como la convivencia con familiares, el nivel socioeconómico y educativo, y amplifican la reproducción de desigualdades persistentes.

En el contexto internacional, una investigación que ayuda a comprender el fenómeno que se estudia en la presente tesis es el realizado por Valdez, Alejo, Mesa y Ortega (2013). Los investigadores tuvieron como objetivo describir y analizar una parte de los resultados de un estudio denominado *Caleidoscopio migratorio: realizando un diagnóstico de las situaciones migratorias en el Estado de Michoacán, bajo distintas perspectivas disciplinarias*, trabajo perteneciente a la línea de investigación sobre la tercera edad. En esta parte, los investigadores buscaron conocer las percepciones de las personas mayores sobre su calidad de vida, así como realizar un diagnóstico de las condiciones objetivas (o materiales) de la misma en este grupo de edad. Se desprende de lo señalado que dentro de

la calidad de vida de un adulto mayor se encuentran factores multiculturales, sociales, vivencias y acontecimientos que suceden en el transcurso histórico en la vida del adulto mayor, los cuales influyen en el concepto que estos pueden llegar a crearse sobre dicho aspecto. Se debe también destacar en este punto que el género es un aspecto relevante que interviene en componentes dentro de la calidad de vida, ya que, en función de este, se pueden asumir distintos tipos de roles que afectan significativamente la salud en la vejez. Otro factor relevante son las presiones sociales que también influyen en la calidad de vida, estas pueden provenir desde familiares, entorno cercano o incluso de medios de comunicación.

Otra investigación es la de Sánchez, Pérez y Moreno (2013) realizaron una investigación la cual trato de exponer, a través de un análisis comparativo entre quienes viven en el medio rural y urbano, algunos elementos que pudieran constituir parte de las preocupaciones diarias de los adultos mayores de 65 años, segmento de la población con cada vez menos protagonismo en las sociedad post-industriales. Por tanto, el objetivo de aquel artículo es analizar la visión subjetiva que los mayores tienen de su papel en la sociedad y un conjunto de expectativas vitales relacionadas a la misma vejez, de cierto modo se quiere comprobar si la hipótesis relacionada con la disolución del continuo rural-urbano tiene aún vigencia.

La metodología de este trabajo ha sido la realización y aplicación de una encuesta probabilística con una muestra de 540 personas adultos mayores de los medios rural y urbano de Extremadura. Y el resultado final, fue la descripción del mundo perceptivo de los adultos mayores en relación al conjunto de variables seleccionadas, y también la corroboración del supuesto de la disolución de las diferencias que tradicionalmente existen entre los modos de vida mencionados.

Gaitero (2012) en Madrid comenzó con una investigación, la cual tuvo como objetivo principal analizar los procesos demográficos y sociales que se están presentando en el envejecimiento del medio rural, destacar algunas de las singularidades más precisas que reúne este medio frente al entorno urbano y llegar a una serie de conclusiones y orientaciones, que sirvan para tener en cuenta a la hora de gestionar el envejecimiento de nuestros mayores en mejores condiciones.

Se emplearon técnicas de carácter cuantitativo y cualitativo para entender que son criterios complementarios que sirven para analizar de forma más completa los procesos del envejecimiento en el mundo rural que se pretendió analizar, con respecto a las técnicas cuantitativas, se utilizaron encuestas de carácter general dirigidas a personas mayores. Otro tipo de fuentes han sido los datos secundarios obtenidos de: censos de población, padrones del INE, paginas web del IMSERSO, CIS por un lado, y estudios publicados por estos organismos, mientras que las cualitativas se recogieron mediante entrevistas y grupos de discusión realizados en los pueblos rurales de las provincias señaladas anteriormente.

Con respecto a los resultados, es que debemos tener en cuenta que existe un descontento hacia los servicios sociales entregados en el mundo rural, ya que estos no cubren las necesidades y demandas de los adultos mayores rurales, y esto se debe a que nunca se han adaptado a las características de estos mismos. Otro punto a considerar en cuanto al modelo tradicional de familia y los procesos de transformación que ha sufrido este concepto, por ejemplo: anteriormente el adulto mayor envejecía en casa, cuidado por un familiar, hoy en día esto se vuelve cada vez más escaso, ya que la mujer quien antes mayoritariamente asume ese papel, ahora está trabajando y en los pueblos rurales no pasa lo contrario, se suele observar cómo hoy en día los hijos migran hacia otros lugares, dejando a sus padres en la zona rural.

CAPÍTULO III MÉTODO

4.1. Enfoque de la investigación

El presente estudio se planteó desde un enfoque de tipo cualitativo (Rodríguez, Gil y García, 1996) en consideración de su interés por conocer los sentidos subjetivos que construyen los sujetos que participaron de esta investigación. Según expresa Flick (2007), la investigación cualitativa busca analizar prácticas e interacciones de grupos y sujetos intentando dar cuenta de la complejidad de las experiencias cotidianas. En esta línea, es importante destacar que la realidad social necesita una metodología que dé cuenta de la complejidad de su objeto de estudio, dado que los sujetos son entes activos que recrean continuamente sus prácticas y realidades, atribuyendo significados e inclinándose a ser constructores dinámicos de su experiencia y no un mero receptor pasivo (Aguilera y Blanco, 1987).

4.2. Alcance y diseño de la investigación

El alcance de esta investigación es de tipo descriptivo e interpretativo, diseño que, según expresa Taylor y Bogdan (1987), permite indagar sobre experiencias vividas, comportamientos, emociones, sentimientos y fenómenos culturales de los sujetos de estudios. Es relevante señalar que las descripciones que se realizan son relevantes en tanto ofrecen la posibilidad de expresar lo que ocurre dentro de un contexto social y cultural particular (Strauss y Corbin, 2002). Por otra parte, en relación al carácter interpretativo de la investigación, es necesario destacar que ésta permite reflexionar sobre el sentido subjetivo que construyen los adultos mayores estudiados, e intentar dar cuenta de las experiencias y vivencias que emanan en sus relatos. Así, se asume que el proceso de interpretación es dinámico y que, por tanto, la manera en que los sujetos interpretan su contexto es variable (Taylor y Bogdan, 1987).

4.3. Selección de la muestra

La presente investigación se realizó en un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina, bajo el acompañamiento de la Fundación para la Superación de la Pobreza (FUSUPO) y la Ilustre Municipalidad de esta comuna. Fueron los profesionales de la misma FUSUPO quienes otorgaron los datos de estas personas, dado que pertenecían a sujetos de atención de esta institución. Se generó el contacto con los adultos mayores vía telefónica, ya que, teniendo en consideración la pandemia, no fue posible realizar un contacto directo con ello/as, por lo que se acordó realizar llamadas telefónicas 1 vez a la semana, cuya duración sería entre 15 a 30 minutos aproximadamente.

A partir de lo anterior, es que el muestreo utilizado es de tipo intencional/ opinático (Ruiz, 2003). Este muestreo implica seleccionar a los participantes bajo criterios propios de los investigadores, siguiendo lineamientos coherentes con los objetivos del proceso investigativo. De esta manera, es que los informantes son seleccionados según el conocimiento que tengan de la situación o problema que se pretende investigar, siendo representativos de la misma población y cumpliendo con la accesibilidad para el desarrollo del proceso de investigación (Ruiz, 2003). Así, se establecieron los siguientes criterios de inclusión para la presente investigación: que fuera adulto mayor y perteneciera a la comunidad de Freirina.

Cabe señalar que al comienzo de la investigación la cantidad total de adultos mayores era de 55 personas, pero por diversos motivos, tales como; falta de tiempo y bajo interés, este número descendió. Algunos adultos mayores señalaron encontrarse involucrados bajo intervenciones de otros programas e indicaron que preferían ceder su lugar. Ante esta situación se dejó de llamar a dichas personas, por lo que se terminó entrevistando a 26 adultos mayores.

Tabla N°1 : Caracterización de los participantes

Entrevistas	Género	Edad	Localidad
Entrevistado 1	Femenino	81	Freirina

Entrevistado 2	Femenino	72	Freirina
Entrevistado 3	Masculino	76	Freirina
Entrevistado 4	Femenino	82	Freirina
Entrevistado 5	Femenino	67	Carrizalillo
Entrevistado 6	Femenino	84	Freirina
Entrevistado 7	Femenino	77	Hacienda Atacama
Entrevistado 8	Femenino	76	Freirina
Entrevistado 9	Masculino	88	Freirina
Entrevistado 10	Masculino	76	Freirina
Entrevistado 11	Femenino	89	Freirina
Entrevistado 12	Femenino	63	Freirina
Entrevistado 13	Femenino	81	Freirina
Entrevistado 14	Femenino	66	Hacienda Atacama
Entrevistado 15	Femenino	72	Hacienda Atacama
Entrevistado 16	Masculino	78	Carrizalillo
Entrevistado 17	Femenino	70	Freirina
Entrevistado 18	Femenino	78	Freirina
Entrevistado 19	Masculino	61	Freirina
Entrevistado 20	Femenino	83	Freirina
Entrevistado 21	Masculino	86	Freirina
Entrevistado 22	Femenino	64	Freirina
Entrevistado 23	Femenino	78	Freirina
Entrevistado 24	Femenino	77	Freirina
Entrevistado 25	Femenino	70	Freirina
Entrevistado 26	Femenino	67	Freirina

4.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para comenzar con la recogida de información, el equipo de investigación dio inicio al proceso con una primera llamada de reconocimiento hacia los participantes, en donde se les daba a conocer la finalidad que tendrían las llamadas, la duración aproximada de éstas y la continuidad. Luego se desarrolla la etapa inicial, donde se intenta establecer vínculos con los adultos mayores para que ellos pudieran desenvolverse de la mejor forma y con la confianza óptima. Dado esto, cada investigadora acuerda las horas y días específicos para posteriormente y como fin del proceso de recogida de información, realizar una entrevista semi estructurada, específicamente la entrevista episódica.

El punto de partida para la entrevista episódica (Flick, 2000) es el supuesto de que las experiencias de los sujetos de un cierto dominio se almacenan y recuerdan en las formas de conocimiento narrativo-episódico y semántico. Mientras que el conocimiento episódico se organiza más cerca de las experiencias y se asocia a situaciones y circunstancias concretas, el conocimiento semántico se basa en supuestos y relaciones que se abstraen a partir de ellas y se generalizan. Para el primero, el desarrollo de la situación en su contexto es la unidad principal en torno a la cual se organiza el conocimiento. En el segundo, los conceptos y su relación mutua son las unidades centrales.

Es de importancia mencionar que las entrevistas se desarrollaron a través de comunicación telefónica, dado la emergencia sanitaria por COVID -19 que atraviesa el país y el mundo. Esta fue la manera más eficiente y clara de recolectar la información para el desarrollo de la investigación, sin poner en peligro la salud de los sujetos participantes y de las investigadoras, adaptándose al contexto actual.

4.5. Análisis de datos

Una vez desarrolladas las entrevistas y grabadas en formato de audio, cada una de ellas fueron transcritas para comenzar con el análisis de las mismas. Para el procedimiento de análisis de la información se utilizaron dos fases del método de la Teoría Fundamentada, la Codificación abierta y la Codificación axial. La primera parte apunta a descomponer la

información desarrollando un análisis riguroso de su contenido, luego se compara y se buscan semejanzas y discrepancias entre todas las entrevistas. Por su parte, en la Codificación axial se establecen e identifican relaciones entre las categorías configuradas en la primera parte (Strauss y Corbin, 2002). Es importante señalar que la Teoría Fundamentada fue expuesta por Glaser y Strauss en 1967, configurándose como un diseño de investigación y también como estrategia para analizar contenidos (Charmaz, 2013).

Para apoyar el análisis de la información se utilizó el software informático Atlas Ti. en su versión 7.0, programa informático creado a partir de las consideraciones hechas en la Teoría Fundamentada por Glaser y Strauss (San Martín, 2014).

4.6. Consideraciones éticas

En primer lugar, es importante señalar que antes de comenzar con la recolección de datos se leyó a cada uno de los informantes claves un consentimiento informado, el cual se entiende como un imperativo ético que en nuestro país se ha cristalizado como exigencia legal (Simón y Concheiro, 1993), este daba cuenta de todos los aspectos relacionados con la investigación: responsables, tema de estudio, objetivos, entre otros. También se señaló en este documento que su participación era absolutamente voluntaria, que podía retirarse en cualquier momento de la entrevista, que solo los investigadores conocerán la identidad de ellos y que cada entrevista sería audiograbada.

Se acordó previamente un horario que les acomodara para que tuvieran la tranquilidad y calma necesaria para así lograr completar la entrevista de forma satisfactoria.

CAPÍTULO IV RESULTADOS

5.1. Sentido subjetivo sobre la adultez mayor.

Los adultos mayores de la comunidad de Freirina entienden la vejez como un proceso y una etapa de la vida en la cual influye la forma en que ellos se sienten y viven. Los entrevistados asumen la adultez mayor como una fase de la vida que debiese ser caracterizada por el descanso o, simplemente, una etapa de disfrute. Visualizan este periodo de sus vidas como un momento para poder conectarse con sus familiares y la oportunidad de intentar realizar aquello que no hicieron cuando eran jóvenes, dada las distintas limitaciones de esa etapa. En este sentido, los entrevistados llegan a la adultez mayor con expectativas de alcanzar un estilo de vida marcado por la tranquilidad y sin dificultades.

Bueno... vivir, todo lo que hemos vivido ya, y ser adulto mayor significa, ya descansar de lo que uno ha vivido en su vida, supongo.(p1)

Yo vivo... bueno, bien, bueno bien, porque uno cuando está más joven... lo mío fue casi igual noma po la juventud.(p2)

Los participantes asumen que dentro de esta etapa de la vida existe un grado relevante de deterioro físico y que esto, de una o de otra forma, impactará en sus estilos de vida. Sin embargo, se construye una noción de naturalización y/ o de normalidad de esta situación, lo que los lleva a aceptar estas condiciones sin mayores dificultades o conflictos subjetivos. No obstante, la mayor preocupación de ellos en este periodo apunta a tener que enfrentar esta etapa de la vida en soledad, a no contar con el apoyo de sus familiares

o de personas cercanas, y a ir afrontando la muerte de sus seres queridos. Esta situación los lleva configurar un sentido subjetivo marcado por la soledad, el miedo y también niveles de desesperanza respecto de la experiencia de ser un adulto mayor.

Gente que sufre, que vive solita, que queda solita. Yo ahora quedé solita, tengo a mi esposo no más..., medios enfermos los dos. A mí me da miedo estar sola.(p3)

No, no la he vivido muy bien, por mi esposo, por la enfermedad, no la estoy viviendo bien.(p4)

Mire, ser adulto mayor para mí... no me siento muy bien como adulto mayor, porque por todo lo que me ha ocurrido, por todo lo que yo he pasado, no me he sentido bien ... (p5)

Una situación relevante que va marcando la subjetividad del grupo estudiado es que, si bien en sus expectativas esta etapa debiese estar dada al descanso y a la tranquilidad, las dificultades económicas que se viven los lleva a tener que buscar alternativas para sobrevivir y para alcanzar condiciones dignas de vida. De esta forma, viven esta etapa enfocados en los esfuerzos por seguir trabajando. Esto, sumado a que las condiciones de deterioro físico van en aumento, establece una subjetividad marcada por experiencias desoladoras, sentimientos de desprotección, miedo e incertidumbre. Esta situación afecta su vida cotidiana, provocando vivencias negativas que impactan en su autoestima.

como te digo, mala por los problemas que he tenido con mi marido, después problemas económicos, porque cuando yo trabajaba tenía mi sueldo, era... no te voy a decir que era buena, excelente, pero por lo menos yo podía, podíamos darnos el lujo de repente de salir un fin de semana, ir a la playa... o que sé yo, irnos a Serena, nos

íbamos el día viernes, nos regresábamos el día domingo en la tarde.(p6)

(...) entonces estoy llena de deudas, entonces todo eso para mí ha sido fatal, fatal, fatal, entonces ya se me acabaron (...)..., pero ahora, el año pasado por ejemplo, no fuimos a ninguna parte a ninguna, con suerte creo que fui a la playa una tarde a Huasco y un ratito y nada más (...).(p7)

Una característica especial del grupo estudiado es que habitan en un contexto rural. De esta forma, la concepción que tienen ellos sobre su experiencia de ser adulto mayor está marcada por lo que representa vivir esta etapa en contexto de ruralidad. Así, van configurando una idea de la ruralidad que está teñido tanto por aspectos positivos como negativos. En relación a los primeros, ellos destacan que ser adulto mayor en un contexto de ruralidad tiene sus ventajas. Perciben que reciben más ayuda por parte de las instituciones, municipalidad y otros organismos, y esto los ayuda a sentirse algo más tranquilos de lo que pudiese ser si habitaran en una zona urbana. En esta línea, destacan la red institucional que existe en la comuna donde habitan.

‘no si, conforme, si acá siempre nos ayudan acá en Freirina, así que por ese lado no se preocupe’(p.8)

‘Ah bueno, no... yo tengo mi negocito y con eso me financió, pero hay gente que no tiene cómo financiarse, afortunadamente aquí en la municipalidad les dan su almuercito de lunes a viernes y así tienen como mantenerse’(p.9)

En este sentido, los participantes de esta investigación experimentan la adultez mayor en la ruralidad como un beneficio, dado que pueden disfrutar y gozar de ciertos privilegios que en la ciudad no podrían, como, por ejemplo, la cercanía con la naturaleza. Esta

situación les entrega sensaciones y percepciones de gratitud y vinculación con el medio ambiente, lugar donde se sienten más felices y activos. Asimismo, destacan que la ruralidad favorece el desarrollo de actividades laborales que en zonas urbanas no están presentes, lo que también les permite alcanzar la inserción en el campo del trabajo. Esta condición es altamente valorada por ellos, dado que les permite mejorar sus condiciones económicas en este periodo de sus vidas.

(...) y la gente sale a trabajar, se agarra de la aceituna, ya que pa arriba, pa la hacienda, siembran habas y arvejas... buscan gente para trabajar.’’(p.10)

‘(..) tener nuestro huerto para sembrar, muchas cosas positivas que...a uno de verla le da gusto.’’(p.11)

La ruralidad, es percibida por los participantes del estudio como un espacio que favorece la tranquilidad y que otorga una sensación de seguridad en esta etapa de la vida, haciéndolos querer y añorar aún más las experiencias vividas en el sector en el que se encuentran. Se evidencia un sentido de pertenencia con el lugar donde viven, una alta valoración de su experiencia vital en esta comuna. Se destaca en esto, la sensación de seguridad ciudadana que experimentan, lo que, desde su concepción, no existe en sitios urbanos. Esta situación es vista como un factor positivo para una etapa de la vida como la adultez mayor.

‘Me siento feliz, bien, muy tranquilo, sin esperar que me vayan a asaltar, a golpear de un momento a otro, uno puede salir de noche, todos nos saludan. Yo empecé aquí con un, con un como he sido siempre, un saludo por el nombre personal, acá todos se conocen con el sobrenombre, pero hay sobrenombres muy simpáticos, como el churrasco, el diputado, la jueza y así po, por decirle algo, pero yo no...’’(p.12)

“uno sabiéndose llevar con los vecinos todo, es súper tranquilo, acá todos nos conocemos, todos nos saludamos, conversamos un ratito al pasar...”(p.13

A pesar de lo anterior, el grupo estudiado también asume que la vida en ruralidad representa ciertas desventajas, especialmente en el periodo de la tercera edad. Esta situación se expone en el siguiente apartado, donde se profundiza el sentido subjetivo sobre la ruralidad.

5.2. Sentido subjetivo de la ruralidad.

Dando continuidad a lo expuesto en el apartado anterior, es posible señalar que los adultos mayores entienden la ruralidad desde dos grandes aristas, por un lado, la relacionan con ventajas para vivir su etapa de adultez mayor; y, por otro, como un contexto que los expone a condiciones desventajosas para su experiencia en esta etapa de la vida. En relación a los aspectos positivos, los participantes de la investigación asocian la ruralidad a experiencias de tranquilidad y seguridad.

... en cambio en Freirina no, uno se relaja, uno puede andar toda la noche en la calle, si se amanece no le va a pasar nada... (p.14)

Los adultos mayores exponen que la ruralidad, en gran parte, les genera una sensación de bienestar, tanto físico como psicológico. Dan cuenta de que se sienten felices y dichosos por tener la oportunidad de vivir en un espacio en donde todos se conocen:

Aquí es tranquilo, por eso le digo soy feliz con estar aquí, porque aquí uno sale y no hay ningún problema...(p.15)

Asimismo, distinguen un sentimiento de seguridad al vivir en un territorio rural, provocado por las experiencias positivas que ellos han tenido durante los años que han vivido en la comunidad, esto origina una sensación de confort y comodidad:

(...)la seguridad que uno sale con el bolso y va a llegar con tranquilidad con sus cosas a la casa y el saludo de la gente...(p.16)

Finalmente, es el sentido de comunidad y pertenencia con la que ellos caracterizan a la ruralidad. Enfatizan lo bien que se sienten siendo parte de una sociedad y aseguran siempre velar por el bienestar del otro. Esto desencadena una sensación de felicidad, pero, sobre todo, una sensación de acompañamiento colectivo, el cual los motiva día a día a vivir de la mejor manera posible.

(...) si lo llaman a uno, “oye Guillermo, ¿cómo estás?, ¿cómo has pasado?” bien, “¿te falta alguna cosa, necesitas algo?” no, no, estoy bien, yo trabajo acá. Esos son los saludos de la gente....(p.17)

En cuanto a las desventajas de la ruralidad, los adultos mayores estudiados asocian también la ruralidad a distintas limitaciones de orden social. Si bien reconocen que existe una parte de la institucionalidad estatal y municipal que otorga apoyos, son críticos respecto de algunos organismos que muestran deficiencias a la hora de atender sus necesidades. Los entrevistados aseguran que el CESFAM cumple una labor deficiente y que muchas veces no se sienten tomados en cuenta, esto origina una sensación de inseguridad hacia dicho servicio público, lo que suscita un cierto rechazo a la institución, ya que, según expresan, han experimentado discriminación por parte de éste.

(...) y ella se cayó, no vienen para esa cuestión ... solamente vienen para una urgencia más urgencia y eso yo pienso que está mal, debería ser para todos igual”(p.18)

Otro aspecto relacionado con las desventajas de la ruralidad, tiene relación con la limitación que existe a la hora de acceder a servicios comerciales. Los adultos aseguran no contar con variedad de alimentos ni conservas y, si llegan a encontrarlos, estos son excesivamente caros si son comparados con otras localidades cercanas. Esta situación les provoca una sensación de injusticia, acompañada con un sentimiento de impotencia al ver la desigualdad entre una localidad y otra, siendo ellos los afectados directamente. Emerge

en ellos un sentimiento de exclusión en relación a aquellos beneficios que existirían en otras zonas.

Todo es más caro, porque por ejemplo yo saco conclusiones... un paquete de té en Vallenar y no es té malo, es té bueno... el otro día fui al Tottus y compre un paquete de té, me costaba \$1800 la caja de 100, cuando fui al examen el otro día pasé ahí a comprar... y aquí una caja de ese té pero malo malo, que hasta el olor es pura hierba, malísimo el sabor, vale \$700 una caja de 20... o sea, si yo quisiera comprar 100 bolsitas tengo que comprar 5 cajas y me salen como \$3000...(p.19)

Esta sensación de exclusión social está también conectada con la falta de recursos que componen a la comunidad. Desde los adultos mayores, los temas que evidencian la exclusión rural son la carencia de transporte público, carencia de servicios básicos esenciales, carencia de áreas de salud y la falta de oportunidades laborales en cuanto a la diversidad de áreas o campos de desarrollo.

Freirina todavía sigue... como bueno, ahora que han avanzado un poquito, que pusieron un banco, entonces como que se está organizando un poco más, pero en general igual hay que ir a Vallenar a hacer los trámites, igual falta un poco de acceso.(p.20)

Dentro de estos componentes, la carencia de transporte público en el territorio rural, visibiliza de manera directa la exclusión social de la cual son parte en dicha comunidad. No cuentan con un transporte fluido y que funcione en base a la demanda colectiva, lo que genera molestia e incomodidad en los adultos mayores, ya que esto no les permite trasladarse de forma segura ni en el momento que ellos lo necesiten.

Entonces en esa fecha no había locomoción, apenas había una micro y esa micro iba como dos veces al día a Vallenar y costaba llegar a Vallenar. (p.21)

Como consecuencia de esto, es que se pierde la accesibilidad a algunos servicios básicos que se encuentran fuera de Freirina, provocando el viaje constante hacia la comuna de Vallenar, desencadenando una sensación de dependencia por dicha localidad y también una suerte de injusticia o desvelo, que se contrarresta con un grado de conformismo, el cual nace en una tímida esperanza de un futuro desarrollo.

Mire, ha cambiado un poco pero todavía le falta mucho para que cambie, porque hay muchas cosas que no tenemos acá en Freirina; como ser... para ir a echar bencina hay que ir a Huasco y a Vallenar, no hay bencinera. Hay que comprar remedios, cuando de repente uno quiere algo, tiene que ir a los negocios, que todavía los negocios son como antiguos, que venden remedios escondiditos... No hay supermercado, no hay nada de eso. (p.22)

Los servicios con los que cuentan en el poblado no están exentos de irregularidades que preocupan a la población. Uno de ellos es el servicio público de la salud.

Si bien, mire, yo vivo en Freirina porque si tuviera los recursos me iría a vivir a otra parte... Me gusta el campo, me iría no definitivamente de Freirina pero saldría si un tiempo, Freirina es tranquilo para vivir, porque trabajo hay que salir a buscarlo afuera, Freirina no tiene fuentes de trabajo (...)(p.23)

5.3. Sentido subjetivo de la pobreza

Los sujetos entrevistados, basados en su experiencia y emocionalidad, relacionan la pobreza con un sentido de meritocracia y un sentimiento de conformismo, ya que experimentan la pobreza como una lucha desde la superación personal. Centran su concepción de la pobreza desde una responsabilidad personal e individual, donde la agencia es fundamental para poder alcanzar un bienestar económico y social.

(...) pero yo pienso que hay mucha gente que también es un poquito floja, porque no busca su terreno donde tener sus cosas, piensan que les den no más y no pu', uno tiene que luchar para tener sus cosas y hay mucha gente que vive de eso no más, andan puro mendigando, van a la municipalidad para que le paguen la luz, el agua, que no tienen y andan para allá y para acá, uno tiene que trabajar en lo que sea para tener sus cosas, si uno no trabaja uno no tiene.(p.24)

A partir de lo anterior, es que la superación personal ellos la evidencian desde una mirada de autoaceptación, de sentirse autovalentes frente al medio, sintiendo que debido a su esfuerzo y capacidades es que salieron de la pobreza y se mantienen al margen de esta. Esta situación va condicionando la sensación de sentirse responsables de su condición actual, lo que los lleva a desarrollar esfuerzos constantes por mantener o mejorar sus condiciones sociales y económicas. Asumen su situación como una condición exclusivamente de responsabilidad personal e individual.

Debido a mi esfuerzo que hago para poder sostenerme yo creo, en lo económico, en mi estado físico... (p.25)

Considerando lo expuesto, es posible evidenciar la relación que ellos sienten entre la pobreza y la superación personal, dándole un carácter importante al esfuerzo que emplea cada ser humano para ser capaz de superar situaciones contraproducentes, las cuales le otorgan sentimientos de autovaloración positiva.

(...) porque todos tenemos capacidades para trabajar y ser emprendedoras o ahorrar, pero hay personas que los mismos vicios los traban, de ahí no pueden surgir y de cómo uno dice: se van al hoyo.(p.26)

Aparte de la habilidad de sobreponerse a distintas situaciones, los adultos sienten que la pobreza se evidencia en diferentes dimensiones, una de ellas y la más reconocida es la carencia de vivienda, el no contar con una, deja en manifiesto una serie de recuerdos asociados a sentimientos desagradables, los cuales producen malestares, como tristeza y enfado.

(...) pobreza si, éramos muy pobres, no teníamos donde vivir, éramos allegados (...)(p.27)

Muchos de ellos evidencian también que otro plano importante donde se deja entrever la pobreza, es en el área educacional, aludiendo a las oportunidades limitadas que tuvieron para poder acceder a una educación y cómo esto les afecta, sintiéndose excluidos y desencadenando experiencias frustrantes para ellos.

Yo siempre he considerado que la pobreza, al menos aquí en Chile, no es tanto lo económico o no... fue tiempo atrás... la que vivió mi familia tanto materna como paterna, por ejemplo mi padre biológico no sabía leer, toda la familia de él nunca aprendió a leer. Por el lado materno, mi mamá como era parte de la enfermedad que yo tenía, ella no fue a la escuela, mi abuelo, el papá de ella tampoco sabía leer...(p.28)

Junto con lo anterior, constatan el sentido de una pobreza que impacta en la salud mental y en las consecuencias que se pueden vislumbrar si no es tomada en cuenta. Los adultos mayores evidencian, mediante sus propias valoraciones, que tener recursos económicos no te saca de la pobreza, y es que esta se puede apreciar en distintas dimensiones.

(...) el después de tener tanta plata, él tiene una pena en su corazón que no puede ser feliz.(p.29)

CAPÍTULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El objetivo general de este estudio fue analizar los sentidos subjetivos sobre ruralidad, pobreza y exclusión social de un grupo de adultos mayores de la comunidad de Freirina de la región de Atacama. La ruralidad en el grupo estudiado es vivenciada bajo dos aristas, las que podrían parecer contradictorias en primera instancia, pero que conviven en un sentido subjetivo complejo que responde a procesos dialécticos. Por una parte, la ruralidad se relaciona con un sentimiento de tranquilidad y seguridad; y, por otro, con aspectos desventajosos para la experiencia de ser un adulto mayor. Si bien lo primero no es concordante con lo señalado por Vera (2005), dado que él afirma que la posición social de pobreza socioeconómica es un riesgo psicológico social generalizado, particularmente por un factor de salud mental, que perjudica singularmente al sector rural; lo segundo concuerda con esta idea expuesta por el autor, toda vez que emerge también la ruralidad como una condición que limita el acceso a diversos servicios que son esenciales para el desarrollo digno de la vida en los adultos mayores.

En los adultos mayores estudiados, la pobreza es vivenciada en relación a su situación de ruralidad. De este modo ellos relatan, bajos sus propias experiencias, que vivir en una zona rural te hace ser menos pobre, ya que las necesidades son más reducidas en relación a las que existen en las zonas urbanas. Sin embargo, también reconocen dimensiones donde las condiciones sociales son exiguas y acrecientan la pobreza y exclusión social. Esto último es coherente con lo expuesto por el mismo Vera (2005), quien menciona que casi la mitad de los hogares rurales viven en la pobreza y cerca de un tercio en contexto de pobreza extrema.

Respecto a la exclusión social, los adultos mayores la vivencian en situaciones específicas, tales como el área de salud, transporte, comercio, entre otros. Concuerdan que se debería tener más acceso a estos servicios, atribuyendo esta falta de atención al vivir en una zona rural, lo que tendría concordancia con la necesidad de poner especial énfasis en la ruptura de la invisibilidad de diversos pobladores rurales como lo señala Pérez (2005).

Este autor recalca la urgencia de lograr una mayor inclusión social de todos los pobladores de dichas comunidades rurales.

Así expuesto, los resultados de la investigación dan cuenta que la ruralidad es concebida como facilitadora de la condición de exclusión social, lo que tiene concordancia con lo señalado con el mismo Pérez (2005), quien refiere que la pobreza e indigencia afectan a más del 50% de la población rural en su totalidad, y lo más preocupante es que las desigualdades y la exclusión tienden a acrecentarse en varios países.

En cuanto al significado de pobreza, los participantes lo asocian directamente con un sentido de meritocracia y es desde esta arista que se interpreta a la superación personal como principal arma para combatir la pobreza. En relación a lo expuesto, es que se origina una concordancia parcial con Moriña (2007), quien observa que en la actualidad se está generando un proceso de dualización social, mientras algunas personas tienen aseguradas las condiciones de vida notoriamente más cómodas y se benefician de ciertos privilegios (servicios públicos, residencia, ocupación, etc.), otras no tienen la oportunidad, o tienen impedimentos para cumplir sus necesidades sociales más básicas.

Por último, el concepto de exclusión social emerge como una consecuencia de la condición de pobreza. Vivir en ruralidad, y a la vez pertenecer a la tercera edad, al igual que se señala desde Fundación Caixa (2004), es un factor relevante de vulnerabilidad social que, próximo a otras situaciones como la mala salud, una alta carga doméstica y familiar o el desempleo permanente; pueden conducir a los sujetos hacia una situación de exclusión social de compleja resolución.

Al querer conocer el impacto de la ruralidad, pobreza y exclusión social en adultos mayores de la comunidad de Freirina, se observa que dichos factores están fuertemente ligados. Si bien es cierto esta situación obedece a una diversidad de factores que interactúan entre ellos, existen elementos claramente identificados por el grupo estudiado, la falta de transporte, sitios asistenciales médicos y otros servicios básicos que se requiere para el cuidado y satisfacción vital de los adultos mayores, marcan y favorecen el desarrollo de la experiencia de la pobreza.

Desde la investigación realizada y derivado del análisis de los resultados concernientes a los conceptos pobreza, ruralidad y exclusión social, se ha logrado hacer una exploración exhaustiva de estos aspectos considerando el sentido que le otorgan los adultos mayores - nuestros sujetos participantes- a sus experiencias y su realidad social. Cabe considerar de manera relevante, que los adultos mayores entrevistados dan a conocer que la vejez para ellos debe ser una fase de la vida en donde primen las características de calma, descanso y disfrute de lo que se ha construido, además de reconectarse con su familia y también de ver esta fase del ciclo vital como una oportunidad para intentar rehacer situaciones que en su juventud vieron limitadas, ya sea por dificultades, por falta de tiempo o por priorizar otros estados que marcaron sus épocas anteriores. Así mismo, logran comprender que la vejez trae cambios de índole física y psicológica, lo que genera un impacto en su vida y quehacer diario, pero toman la postura de que es parte de la vida, del esfuerzo hecho en el pasar de sus años, lo que los lleva a aceptar esta condición sin mayores dificultades o conflictos subjetivos. De igual forma se logra comprender que el apoyo y el acompañamiento de un otro en esta etapa es clave para mantenerse con ganas de vivir día a día, ya que establecen que el sentirse solos es un aspecto que les provoca miedo y desesperanza dentro de su realidad y experiencia de adulto mayor. Les preocupa de gran manera la situación económica, donde al ser conscientes de que en ocasiones deberán seguir trabajando para buscar alternativas de sobrevivencia y para tener condiciones dignas de vida, a pesar de su deterioro físico; les produce la sensación de incertidumbre y temor. Es aquí donde se alude al concepto de pobreza y cómo ellos, desde su experiencia y emocionalidad, le dan a ésta una concepción de responsabilidad personal e individual generando una sensación de ser autovalentes, lo que a su vez influirá en su autoaceptación.

Es de importancia mencionar que a nivel nacional el grupo de adultos mayores va en aumento, dado esto se hace necesario visualizar cómo es su experiencia en la realidad social, cómo sobrellevan esta etapa del ciclo vital y las necesidades que pueden tener; ya que también dentro de las entrevistas se da a conocer y se establece que por ser adulto mayor se ven marginados y excluidos de acceder a ciertas oportunidades y recursos que son elementales para sobrellevar y vivir de buena manera su adultez mayor.

Por lo expuesto anteriormente, es de suma importancia el establecimiento de nuevas políticas públicas relacionadas a la estabilidad y el bienestar de los adultos mayores, donde

se visibilice que es una población que a través del tiempo y las modificaciones establecidas por el Estado no cubren al cien por ciento sus necesidades. A pesar de esto, en diversas oportunidades son personas que aún se consideran funcionales, porque aún trabajan, ya sea para mantenerse en ritmo y no sentirse decaídos por su edad o, en muchas ocasiones, solamente porque necesitan sobrevivir a un contexto social que no les entrega lo necesario para llevar su vejez de manera satisfactoria.

Es evidente por la información obtenida que esta etapa de la vida debe ser de disfrute y de tranquilidad por sobre todas las cosas, no debe ser una etapa en que se encuentren en constante agobio de lo que va a pasar en un futuro, de cómo van a sobrevivir si no pueden obtener lo óptimo; dado que esto los afecta día a día en su salud tanto física como mental y donde no ven cambios que se dirijan en pro de un bienestar completo.

Como investigadoras, este tema nos provoca una importante preocupación, porque los adultos mayores son una población que, en la mayoría de las ocasiones, es dejado de lado por la sociedad, sus necesidades no se vislumbran bajo ningún marco social y sus experiencias no son tomadas en cuenta para realizar un mayor cambio en base a ellas. Es por esto la relevancia de visibilizar estos temas para comenzar a trabajar en una vida digna, llena de calidad, y para que, finalmente, puedan ser incluidos en este contexto socio-cultural que cambia de forma incesante. Al mismo tiempo, es urgente que como sociedad se valore y se construya la concepción de que son un grupo de personas que cuentan experiencias de vida enriquecedoras, las cuales deberían verse como una fortaleza, como una oportunidad para que pueden ser integradas y entregadas en los otros grupos, y donde no sea una población menoscabada sólo por el hecho de una representación social que les asigna el ser vulnerables y el vivir bajo un foco de deterioro constante. Es necesario buscar la oportunidad de un cambio continuo, que se esmere por resguardar la vida y el bienestar de los adultos mayores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, P., Sansó, F., Díaz-Canel, A., Carrasco, M., & Oliva, T. (2007). Envejecimiento poblacional y fragilidad en el adulto mayor. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(1) http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000100010&lng=es&tlng=es.

Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*, 80. 259-278. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v28n80/v28n80a9.pdf>

Azamar, A. (2019). Ecofeminismo: pobreza y ruralidad en México. *Política y cultura*(51), 83- 102.

Bakhurst, D. (1992). La memoria social en el pensamiento soviético. En D. Middleton y D. Edwards (Comp.), Memoria compartida. *La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp.221-243). https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000192&pid=S1517-9702200800010001200006&lng=e

Condeza, A.R., Bastías, G., Valdivia, G., Cheix, C., Barrios, X., Rojas, R., Gálvez, M. & Fernandez, F. (2016). Adultos mayores en Chile: descripción de sus necesidades en comunicación en salud preventiva. *Cuadernos.info*, (38), 85-104. Doi: 10.7764/cdi.38.964

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2007). *Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile*. <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Proteccion-y-Participacion-en-la-Vejez-en-CELADE-CEPAL-2007.pdf>

CEPAL. (1996). *Notas de población*. 83. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12824/np83099125_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para promover estudios sobre la justicia social, pp. 270-325. En: N. K. Denzin; Y. S. Lincoln (comps.) *Estrategias de investigación cualitativa: Vol. III*. Buenos Aires: Gedisa.

Denis, A., Gallegos., & Sanhueza, C. (2010). *Medición de pobreza multidimensional en Chile*. https://www.researchgate.net/profile/Claudia_Sanhueza3/publication/343295825_Medicion_de_Pobreza_Multidimensional_en_Chile/links/5f21f2d792851cd302c8782d/Medicion-de-Pobreza-Multidimensional-en-Chile.pdf

Denis, R., Espinosa, N., Montenegro, Y., & Montes, L. (2020) Exclusión social del adulto mayor. *Problemática mundial. Invest. Medicoquir* 12(1).

Díaz Gómez, Á. (2006). Subjetividad y subjetividad política. Entrevista con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Revista Colombiana de Educación* (50),236-249.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4136/413635244013>

Fundación la Caixa. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad Española y Europea* (16).
https://www.researchgate.net/profile/Clara_Riba/publication/301824451_Pobreza_y_exclusion_social_Un_analisis_de_la_realidad_espanola_y_europea/links/5729ec3c08ae057b0a076e20.pdf

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.

Gaitero, M. (2012). *Envejecimiento y ruralidad: demandas y respuestas de los mayores en su medio*. (Tesis doctoral). Universidad complutense, Madrid.

Guzmán, J. (2002). Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el caribe. *CEPAL*.
https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/10_envejecimiento_y_desarrollo.pdf

Godoy, G. (2020). Adultos mayores en Chile ¿Cuántos Hay? ¿Dónde viven? ¿Y en qué trabajan?. *Instituto Nacional de Estadística*. (INE)
<https://www.ine.cl/prensa/2020/04/15/adultos-mayores-en-chile-cuántos-hay-dónde-viven-y-en-qué-trabajan>

González Rey, F. *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*.
https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2170/Subjetividades_Políticas_p_11-30.pdf?sequence=1

González Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

González Rey, F. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. *Actualidades Investigativas en Educación*, 9, 1-24.

González, F. A. I., & Santos, M. E. (2020). Pobreza multidimensional urbana en Argentina. ¿Reducción de las disparidades entre el Norte Grande Argentino y Centro-Cuyo-Sur? (2003-2016). *Cuadernos de Economía*, 39(81), 795-822.

Gonzalez, F. (2009). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, 9 (1). 241-253.

González, F. (2015). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva post racionalista en psicoterapia. *Rivista di psichiatria*, 2011(46), 5-6.

González Rey, F. (1995). *Personalidad, Comunicación y Desarrollo*. Habana. Pueblo y Educación.

Gajardo, J. & Monsalves, M. (2013). Demencia un tema urgente para Chile. *Revista Chilena de Salud Pública* 17(1), 22-25.

Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América. *Revista mexicana de sociología*, 66. 279-300.

González, F., & Patiño, J. (2017). La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey. *Revista de Estudios Sociales*, (60), 120-128. <https://dx.doi.org/10.7440/res60.2017.10>

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* sexta edición. México D.F.: McGraw-Hill.

Hernández, M (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(3),25-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27419173003>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F., México: Mc Graw Hill.

Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid: Editorial Trotta.

Montero, Maritza. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3),387-400.

Morales, M. (2001). Los adultos mayores chilenos en el siglo XXI: un enfoque politológico. *Acta bioethica*, 7(1), 71-95.

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. (2008). *La participación social de las personas mayores* (11005).
<https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/11005partsocialmay.pdf>

Milkkelsen, C. (2013) Debatiendo lo rural y la ruralidad: un aporte desde el sudeste de la provincia de Buenos Aires; el caso del partido de Tres Arroyos. *Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 235-256.

Mideros, A. (2012). Ecuador: Definición y medición multidimensional de la pobreza, 2006 - 2010. *Revista Cepal*, 108.

Moriña, A. (2007). La exclusión social: análisis y propuestas para su prevención. *Fundación alternativas* (26).
https://www.researchgate.net/profile/Anabel_Morina/publication/237303278_La_exclusion_social_analisis_y_propuestas_para_su_prevenicion/links/00b7d52397d42b0804000000/La-exclusion-social-analisis-y-propuestas-para-su-prevenicion.pdf

Osorio Pérez, Oscar. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios sociales*, (13).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642017000100003&lng=es&tlng=es.

Osorio Parraguez, P. (2011). Calidad de vida en personas mayores en Chile. *Revista Mad, Universidad de Chile*, (14). 61-65.
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/24/osorio03.pdf>

Organización de los Estados Americanos. (2015). *Actas y documentos volumen I*.
<http://www.oas.org/es/sla/docs/AG06943S04.pdf>

Osorio, P. (2006). Exclusión generacional: La tercera edad. *Revista Mad, Universidad de Chile* (14).

Ortega, Diosnara. (2018). Envejecimiento y trato hacia las personas mayores en Chile: una ruta de la desigualdad persistente. *Sophia Austral*. (22), 223-246.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052018000200223>

Pezo, L. (2007). Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil. *Revista Mad.* (17), 90-112.

Palavecino, A. (2019). *Trayectoria de la pobreza multidimensional para el adulto mayor en Chile 1992-2017*. (Tesis de grado magister). Universidad de Talca.

Pérez, E. (2005). América latina: nueva ruralidad y exclusión social. *Polígonos, revista de geografía* (15), 171-199.

Perou, Y., Faez, M., Borges, J., & Díaz, M. (2016) Evaluación funcional del adulto mayor y el proceso de atención de enfermería. *Rev. Inf Científica.* 2016;95(5):851-61. <http://www.revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/78/2221>

Romero, L. (2011). Aspectos teóricos y conceptuales de la pobreza y desigualdad desde la perspectiva de los derechos: una visión para el departamento de Boyacá. *Derecho y realidad.* (18)

Rozas, G., Gorrini, F., Meneses, S., & Colmenares, N. (2018) Territorialidad una Experiencia de Intervención en Política Pública. *Revista Políticas Públicas*, 11(1).

Ruiz, J. I. (2003). *Investigación social cualitativa: Diseño de investigación*. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/dise%C3%B1o%20J.%20I.%20Ruiz%20Olabuenaga.pdf>

Simón, P. & Concheiro, L. (1993). El consentimiento informado: Teoría y práctica (I). *Medicina Clínica*, 100(17).

Sánchez, M., Pérez, J., & Moreno, J. (2013). Los mayores en el continuo rural-urbano. Aproximación a la percepción subjetiva y expectativas vitales (el caso de Extremadura). *Papers Universidad de Extremadura.* 143-174.

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiS0sehreXxAhW0G7kGHVPiCFwQFjAAegQIBxAD&url=https%3A%2F%2Fwww.raco.cat%2Findex.php%2FPapers%2Farticle%2Fdownload%2F263729%2F351232%2F0&usq=AOvVaw09w4cfek7cpHcPvbmHMD9>

San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16 (1), 104-122. <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>

Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2012). *Política integral de envejecimiento positivo para Chile 2012-2025*

Servicio Nacional del Adulto Mayor. (2014). *Maltrato a las personas mayores en Chile: haciendo visible lo invisible*. <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/660/Libro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Servicio Nacional del Adulto Mayor. (2014). *Maltrato a las personas mayores en Chile: haciendo visible lo invisible*.

<https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/660/Libro.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Torres, M., Quezada, M., Rioseco R., & Ducci, M. (2008). Calidad de vida de adultos mayores pobres de viviendas básicas: Estudio comparativo mediante el uso de WHOQoL-BREF. *Rev Med Chile*, (136), 325-333.

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. [tps://eugeniawagner.files.wordpress.com/2012/08/taylor-bogdan-intr-met-cuali-1.pdf](https://eugeniawagner.files.wordpress.com/2012/08/taylor-bogdan-intr-met-cuali-1.pdf)

Vogel, N. (2010). Observaciones del envejecimiento desde la ruralidad Chilena: el caso de Malalcahuello, IX región (Tesis de magister). Universidad de Chile, Departamento de antropología, Chile.

Villar, L., & Ramirez, J. (2014). Infraestructura Regional y pobreza rural. *Fedesarrollo*, 2(61).

Valdez, I., Alejo, M., Meza, A., & Ortega, M. (2013). Aspectos subjetivos de la calidad de vida en personas mayores. *Revista de educación y desarrollo*. 15-24.

Vera, D. (2015). Resiliencia, pobreza y ruralidad. *Revista Med Chile*. 143. 677-678. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v143n5/art18.pdf>

Ximenes, V., Cidade, E., & Nepomuceno, B. (2015). Psicología comunitaria y expresiones psicosociales de la pobreza: contribuciones para la intervención en políticas públicas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1411-1424